

cional, enfatizando las relaciones de estado a estado, hasta el punto de supeditar el compromiso ideológico abierto a las consideraciones del interés nacional.

Este es verdaderamente un cambio de la antigua imagen de China en la guerra fría, que la representaba como un agresivo pulpo rojo estirándose en todas direcciones para atrapar al mundo.

MING K. CHAN
El Colegio de México
y Stanford University

Traducción de: CARLOS D. GONZÁLEZ-RICHMOND
El Colegio de México

HILARY CONROY y T. S. MIYAKAWA, ed., *East Across the Pacific*, Santa Bárbara, California, American Bibliographical Center-Clio Press, 1972, 322 pp.

Este libro agrupa en cuatro capítulos doce ensayos sobre la migración japonesa en Hawaii y los Estados Unidos de Norteamérica. Los capítulos I y II son históricos y el III y IV sociológicos. En estos dos últimos se discuten temas sobre aculturación, asimilación y algunos aspectos sobre las diferencias generacionales.

La política aislacionista adoptada por el régimen de Tokugawa mantuvo al Japón apartado del mundo exterior durante más de dos siglos. El comodoro Perry es quien, en el año de 1853, obligó al Japón a dar fin a tan absurda política. Sin embargo, aunque Japón había firmado tratados con casi todas las potencias extranjeras, y por lo mismo estaba en condiciones de enviar a sus súbditos a poblar otras tierras, pasaron todavía muchos años antes de que su gente emigrara. En efecto el primer grupo de 150 japoneses salió contratado hacia Hawaii, en junio de 1868, para trabajar en la industria del azúcar (p. 5). Desde entonces el número de emigrantes fue en aumento y con los años emigrarían de las islas Hawaii hacia el continente americano, en especial a los Estados Unidos. Las estadísticas de este país registran para el período 1890-1940 doscientos mil inmigrantes japoneses, concentrados la mayor parte en el Estado de California. La población japonesa representó una avasalladora minoría comparada con la de los inmigrantes europeos que para el mismo período ascendieron a veinticinco millones (p. 78). A pesar de este número tan reducido, los inmigrantes japoneses fueron blanco de la discriminación racial y desde los inicios

del siglo XX se vieron atacados por movimientos antijaponeses. Esta situación se produjo por influencia de los tremendos movimientos antichinos, que se llevaron a cabo a fines del siglo XIX en la Unión Americana. Como consecuencia de estos ataques contra los japoneses, el gobierno del Japón llegó a un acuerdo con el entonces presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, firmándose un convenio denominado "Pacto de caballeros" (Gentlemen's Agreement) 1907-1908, por el cual Japón voluntariamente dejaba de enviar a sus súbditos a ese país. En 1924 Estados Unidos cerró sus puertas definitivamente a la migración asiática, exceptuando a la filipina. Con esta ley se suspendió la migración en masa de los japoneses al país.

Al estallar la segunda guerra mundial los norteamericanos llevaron, sin distinción, a los japoneses residentes originarios del Japón y a los japoneses nacidos en sus territorios, a los campos de concentración de Poston, Arizona. Hoy los norteamericanos están arrepentidos de haber cometido tan grave falta en contra de los japoneses (p. 77). La actitud de los norteamericanos hacia los japoneses ha cambiado desde la posguerra. El antiguo concepto de que los japoneses eran "traidores de nacimiento, falsos, crueles y amantes de las guerras" se ha modificado por la nueva imagen de que son "trabajadores, inteligentes, artísticos y progresistas" (p. 77). Todo esto debido a las buenas experiencias que han tenido los Estados Unidos en sus relaciones con el Japón; asimismo porque la situación mundial también ha ido transformándose y hoy por hoy se afianza la idea de la igualdad étnica. Desde luego hay que sumar también, entre otras razones, las contribuciones en especial en el campo de la agricultura de los primeros japoneses que llegaron al país y las de los japoneses nacidos en el territorio americano.

La intención de estos ensayos es reconsiderar el pasado de la migración japonesa en los Estados Unidos, tratando de demostrar que la imagen negativa que se ha tenido de los japoneses ha sido muchas veces consecuencia de la mala propaganda hecha contra ellos. Roger Daniels, quien escribe el primer ensayo del capítulo II del libro que reseñamos, menciona que los agricultores japoneses en California nunca fueron competidores de sus compatriotas, al contrario, fueron colaboradores eficaces que proveyeron con sus productos el mercado norteamericano. Hace hincapié, además, en la necesidad de estudiar estos aspectos positivos, no sólo de la migración japonesa sino también de los otros asiáticos (p. 86).

Las preocupaciones sobre asimilación, aculturación y algunos aspectos sobre las diferencias generacionales entre los japoneses están presentes en los ensayos contenidos en el libro que presentamos.

Las investigaciones de campo que han realizado los sociólogos para estudiar los dos primeros puntos han sido insuficientes y consideran necesario hacer estudios más profundos con muestreos en una población más numerosa. En cuanto al tema de las diferencias generacionales trata un fenómeno muy interesante surgido en la comunidad japonesa de los Estados Unidos: las diferencias entre el "issei", "nisei" y "sansei". El "issei" (primera generación) es el japonés pionero, el que llegó originalmente del Japón, y que mantiene intactas las características personales y sociales de su país; el "nisei" (segunda generación) es el japonés nacido en un territorio que no es el de sus padres, que posee características especiales de ambas culturas y que en el caso de los "nisei" de los Estados Unidos se consideran ellos mismos la generación más equilibrada, que no se inclinan totalmente en favor del país de sus ancestros ni del país que les dio la vida y el "sansei" (tercera generación) que es muy norteamericana o sea se le califica como "norteamericano-japonés". Stanford M. Lyman, autor de este ensayo, señala que los "nisei" son los últimos japoneses-norteamericanos que soportaron la opresión del racismo de los Estados Unidos, sobrepasaron en nivel educacional a la mayoría blanca y en las adversidades y triunfos los ayudó la herencia cultural de sus antepasados, fuente de su orgullo. En estos días es una generación que está ya desapareciendo, de ahí su preocupación por el "sansei" y las futuras generaciones. Lyman desea que el "sansei", en su lucha, encuentre algo espiritual en qué apovarse (pp. 283-305).

Es un libro muy valioso en su conjunto y útil también para el estudioso de las migraciones asiáticas en América Latina. Recomendable también al lector general.

MA. E. OTA MISHIMA
El Colegio de México

FIRST, RUTH. *Libya, The Elusive Revolution*, Harmondsworth, Middlesex, G. B.: Penguin Books, Ltd., 1974, 294 pp.

La socióloga sudafricana Ruth First, actualmente en el exilio político en Londres, es bien conocida como periodista, editora y autora de obras y publicaciones identificadas con el nacionalismo negro en África, particularmente en su país. Su vocación africanista, así como su especial interés en la dinámica de los golpes de estado y en el proceso de los gobiernos militares, ha dirigido a la autora hacia la inscripción del Medio Oriente en su área de traba-